

LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO GUADALQUIVIR: EXCAVACIONES EN UBEDA

*Por Fernando Molina, Francisco de la Torre,
Trinidad Nájera, Pedro Aguayo y Leovigildo
Sáez.*

LA región geográfica del Alto Guadalquivir constituye uno de los puntos fundamentales para el estudio de la Edad del Bronce peninsular, dado su carácter de encrucijada de las grandes vías de comunicación que unen la región del Sudeste, a través del Guadiana Menor, con las zonas mineras de Sierra Morena, así como con la Meseta Meridional y el Bajo Guadalquivir.

Dicha región natural, enmarcada al norte por Sierra Morena y al este y sur por las Cordilleras Subbéticas (La Sagra, Segura, Cazorla y Mágina), y centrada prácticamente en el ámbito de la provincia de Jaén, no presenta hasta el momento una secuencia cultural clara para la época a la que nos referimos, pese al interés estratégico que posee en función de su situación geográfica, y no por pobreza o escasez de yacimientos arqueológicos o hallazgos aislados, a los que seguidamente aludiremos, sino por la ausencia de actividades modernas de investigación de campo, centradas en la obtención de las necesarias secuencias estratigráficas.

Las modernas sistematizaciones de la Edad del Bronce peninsular (1) reducen el área de expansión de la Cultura del Argar al Su-

(1) TARRADELL, M.: «Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar», C.A.S.E., II (Albacete, 1946), Cartagena, 1947, págs. 139 a 145. TARRADELL, M.: «El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce», Miscelánea en hom. al Abate Breuil, tomo II, Barcelona 1965, págs. 423-430. BLANCE, B.: «Die Anfänge der Metallurgie an der Iberischen Halbinsel», S.A.M., 4. Romisch-Germanisches Zentralmuseum, Berlín, 1971.

deste español, situando el extremo septentrional de la zona específicamente argárica en la región minera de Linares, donde se han señalado los yacimientos más avanzados en esta dirección que ofrecen palpablemente las características esenciales de esta cultura, como son los enterramientos en el interior del habitat y los ajuares domésticos y funerarios con materiales típicamente argáricos (copas, cuencos parabólicos, tipos metálicos).

Al margen de las posibles influencias de la Cultura Argárica en la fase tardía del horizonte de enterramientos en cuevas artificiales que caracteriza la Edad del Cobre en esta región, (Haza de Trillo (2) y Marroquíes Altos III (3)), son numerosos los hallazgos propiamente argáricos que han ido apareciendo en el valle alto del Guadalquivir.

A las necrópolis de Baeza (4) y Arjona (5), conocidas ya desde los siglos xvii y xviii, pueden añadirse hallazgos más recientes de cistas en Sabiote (6), «El Cornicabral» de Beas de Segura (7) y «Villalobos» en Alcalá la Real (8), sin que podamos descartar su asociación al interior de poblados, por falta de datos al respecto.

(2) MERGELINA, C. de: Bol. Sem. A. y A., Valladolid, tomo X, 1943-44, pág. 20 a 27.

(3) ESPANTALEÓN Y JUBES, R.: «La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos: cueva III», Bol. Inst. Est. Gienn., n.º XXV. LUCAS PELLICER, M. R.: «Otra cueva artificial en la necrópolis «Marroquíes Altos», de Jaén», Exc. Arq. en España, n.º 62, Madrid 1968.

(4) BILCHES, F.: «Santos y Santuarios», págs. 259-298. SÁNCHEZ CANTÓN, F.: Arch. Esp. de Arte y Arq., t. XIV, 1929, Pág. 185 y 192.

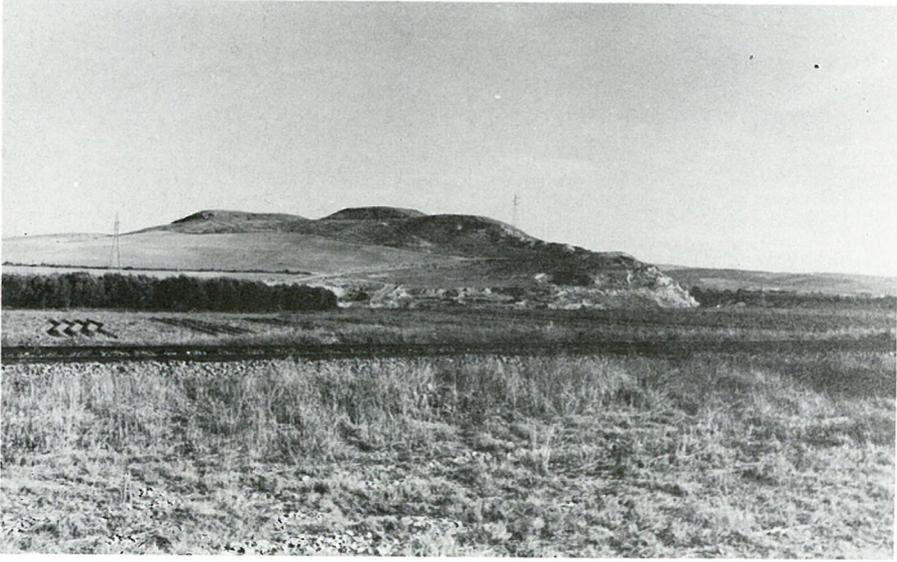
CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce», en la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, 1, Madrid 1947, págs. 780 y 781.

(5) TAMAYO, M.: «Discursos apologéticos de las reliquias que se han hallado en Arjona y de los milagros que Dios ha obrado por ello antes y después de su liberación», pág. 347. TERO, L.: Informatario a la calificación de los santuarios de Arjona, Controversia primera, cap. X, folios 38-43. MORALES TALERO, S.: «Anales de la ciudad de Arjona», págs. 15 y 16.

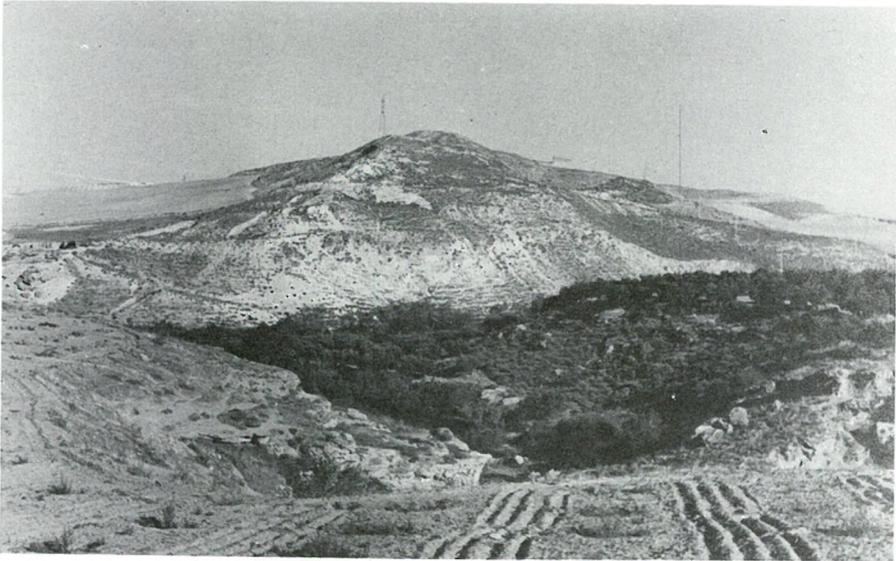
(6) TORRES NAVARRETE: «Breve historia de la villa de Sabiote», pág. 9. GARCÍA SERRANO, R.: «Carta arqueológica de la provincia de Jaén», tesis doctoral inédita.

(7) GARCÍA SERRANO, R.: «Carta arqueológica de la provincia de Jaén», tesis doctoral inédita.

(8) Hallazgos inéditos facilitados por D. Antonio Molina, maestro de Alcalá la Real, a quien agradecemos sus informes.



a



b

Lám. I.—Panorámica de Úbeda la Vieja, desde el sur (a) y el este (b).

Por su tipología ofrecen también carácter argárico varios hallazgos aislados de cerámica y especialmente algunos tipos metálicos que proceden de «Los Castellones de Ceal» (Hinojares) (9), Villacarrillo (10), Peal de Becerro (11), Linares (12) y Los Villares de Jaén (13).

Mayor entidad posee el descubrimiento de diversos poblados con enterramientos en el interior de la zona de habitación, como la pequeña estación del «Corral de Quiñones», en el Cerro de la Magdalena (Quesada) (14), excavada por el Profesor Carriazo en 1924, y el relleno de habitación con varias sepulturas en cistas halladas al realizar las obras del actual Juzgado Municipal de Ubeda, en el Alcázar de esta ciudad (15).

Como resultados de trabajos más modernos hay que señalar la existencia junto al actual Pantano del Rumblar, en Baños de la Encina, de los poblados de «Peñalosa» (16) y «La Verónica» (17), que por sus potentes construcciones de piedra se acercan más a las características típicas de los «cabezos» argáricos de Granada y Almería. Recientemente la

(9) CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce», en la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I. 1, Madrid, 1947, pág. 780.

(10) CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce»... pág. 780.

(11) CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce»... pág. 780.

(12) CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce»... pág. 780.

(13) Hallazgos inéditos conservados en el Museo Arqueológico de Jaén.

(14) CARRIAZO, J. de M.: «La Cultura de El Argar en el Alto Guadalquivir: Estación de Quesada», Mem. de la Soc. Esp. de A. E. y P., XLI, tomo IV, 1925, págs. 173-191.

(15) VAÑO SILVESTRE, R.: «Hallazgos eneolíticos en Ubeda (Origen de esta ciudad)», Bol. Inst. Est. Gienn. año VIII, n.º 32, Jaén, 1962. Páginas 101 a 108.

(16) MUÑOZ-COBO, J.: «Poblado con necrópolis del Bronce II mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina», Bol. Inst. Estudios Gienn., año XXII, n.º 90, Jaén 1976, págs. 45 a 54.

Excavaciones posteriores inéditas efectuadas por el Dr. R. García Serrano, cuyos materiales se conservan en el Museo Provincial de Jaén.

Recientemente H. Schubart ha publicado una alabarda de cobre hallada en este yacimiento y conservada en la colección Muñoz-Cobo de Baños de la Encina: SCHUBART, H.: «Las alabardas tipo Montejícar», Estudios dedicados al Prof. Luis Pericot, Univ. de Barcelona, 1973, páginas 253 y 255.

(17) Materiales procedentes de este poblado se conservan en la colección Muñoz-Cobo.

interpretación estratigráfica realizada por el Profesor Maluquer de las zanjas abiertas en la plaza de Hornos de Segura (18), en el transecurso de obras de reforma, muestra como, al igual que en algunos yacimientos de las altiplanicies granadinas (Cerro de la Virgen en Orce), se produjo durante la Edad del Bronce un fuerte proceso de aculturación de las poblaciones eneolíticas asentadas en el lugar, siendo evidente en la última fase de este yacimiento la desaparición de la cerámica campaniforme y la construcción de sepulturas en cistas con ajuares argáricos en el interior del poblado.

Por último podemos asignar a la Edad del Bronce el conjunto de materiales procedentes de la «Cueva de Caño Quebrado», en el cerro del Castillo de Santa Catalina de Jaén (19), tipológicamente argárico, aunque sea difícil de explicar su aparición en el interior de una cueva natural, asociado a posibles enterramientos (20).

Todos estos datos confirman sobradamente la extensión de la Cultura del Argar por tierras de Jaén, constatándose como punto de máxima expansión hacia el norte las estaciones de Baños de la Encina, auténtica avanzadilla argárica en dirección a las minas de Sierra Morena. Aceptado este planteamiento general, quedan abiertos múltiples interrogantes, cuya solución sólo se podrá resolver mediante la realización de excavaciones modernas.

Dentro de esta problemática no debemos soslayar que el Alto Guadalquivir podría considerarse durante la Edad del Bronce como un auténtico mosaico cultural, que hoy con un criterio simplista tendemos a englobar en un solo horizonte cultural. Nos parece evidente, sin embar-

(18) MALUQUER DE MOTES, J.: «La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)», *Pyrenae* 10, Barcelona 1974, págs. 43 a 66.

(19) BARBERÁN, C.: «Jaén», *Not. Arq. Hisp.* II (1953), Madrid 1955, pág. 184. GARCÍA SERRANO, R.: «Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén», *Bol. Inst. Est. Gienn.*, año X, n.º 40, Jaén, 1964, págs. 9 a 16.

(20) En una reciente prospección efectuada por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada a la Sima de San Rafael o El Arado, localizada junto a Illora (Granada), se han recogido numerosos materiales similares a los de Caño Quebrado, que pueden interpretarse como procedentes de un horizonte de habitación en cueva adscrito a la cultura argárica.

go, que, al menos durante el Bronce Antiguo (Argar A de la región costera almeriense), convivirían en esta zona diversos complejos de tradición eneolítica (fase tardía con elementos de la Edad del Bronce del horizonte de enterramientos en cuevas artificiales, estratos postcampaniformes en habitats del tipo Hornos de Segura, grupos campaniformes no aculturizados...), junto con auténticas puntas de lanza de poblaciones argáricas, procedentes de los focos granadinos o almerienses en busca de los yacimientos mineros de Sierra Morena —al menos el tipo de construcción de los poblados de Baños de la Encina parece enlazar más íntimamente con las estaciones argáricas del Sudeste—, e incluso podría presumirse la existencia de un horizonte que utiliza las cuevas naturales (Cueva de Caño Quebrado) ya como habitat o para enterramiento, sin que debamos enlazarlo con los grupos marginales que mantienen la tradición de la Cultura de las Cuevas en Andalucía Oriental durante la Edad del Bronce.

Evidentemente, tampoco puede precisarse cómo se proyectarían las características de la avanzada cultura argárica en un medio regional tan distante de los focos primarios del Sudeste como es el Alto Guadalquivir, con un contexto indígena eneolítico muy diferente. En consecuencia es presumible que durante el Bronce Pleno las poblaciones asentadas en la cabecera del Guadalquivir, que suelen enterrar en cistas en el interior del poblado, formarían un complejo local con características propias, como área periférica de la zona de expansión de la Cultura del Argar.

Inherente a estas cuestiones podría plantearse el problema de la cronología de los hallazgos citados anteriormente en relación con la posible existencia de materiales argáricos que, como en el caso de Baños de la Encina, al compararse con las bases tipológicas establecidas por Beatriz Blance para el foco del Bajo Almanzora (21), podrían adjudicarse a un momento antiguo de la Edad del Bronce.

Si consideramos compleja la problemática que hemos esbozado para el Bronce Pleno, aún es más escasa la documentación que hallamos en el alto Guadalquivir referente al Bronce Final.

(21) BLANCE, B.: «Die Anfänge der Metallurgie an der Iberischen Halbinsel», S. A. M. 4, Romisch-Germanisches Zentralmuseum, Berlín, 1971.

Como se sabe, la tendencia general de la investigación ha venido considerando hasta hace unos diez años que la cultura argárica perduró en forma arcaizante hasta los siglos VIII-VII a.C., cuando los estímulos de los primeros establecimientos coloniales dieron lugar al nacimiento de la Cultura Ibérica (22). En publicaciones más recientes se ha hecho hincapié en la existencia de un complejo cultural postargárico y preibérico, interpretado como una evolución del trasfondo indígena argárico matizado por algunas influencias mediterráneas (23).

Por nuestra parte hemos planteado recientemente la existencia de un auténtico complejo cultural del Bronce Final que se extiende por el Sudeste peninsular y el Alto Guadalquivir y ofrece unas características de gran personalidad, que, aunque parezca paradójico, en modo alguno tienen como base fundamental un substrato argárico, y que por sus peculiaridades se diferencia claramente de otros horizontes contemporáneos del final de la Edad del Bronce, como los del curso inferior del Guadalquivir o el Estuario del Tajo (24).

En la formación de esta Cultura del Bronce Final del Sudeste han intervenido diversos estímulos culturales, derivados en unos casos de la intrusión de reducidos grupos de población pertenecientes al Horizonte Cogotas I de la Meseta o, en momentos más recientes, a los complejos «transpirenaicos» del norte de la Península, y en otros —quizás los más importantes— a la influencia de estímulos mediterráneos precoloniales, traducidos tipológicamente en algunos vasos con decoraciones pintadas o bruñidas, elementos metálicos, ritos funerarios, etc. Estos elementos mediterráneos pudieron afectar directamente a las costas del Sudeste en un fenómeno paralelo al que se percibe a fines del segundo milenio en el estuario del Tajo y en la desembocadura del Guadalquivir,

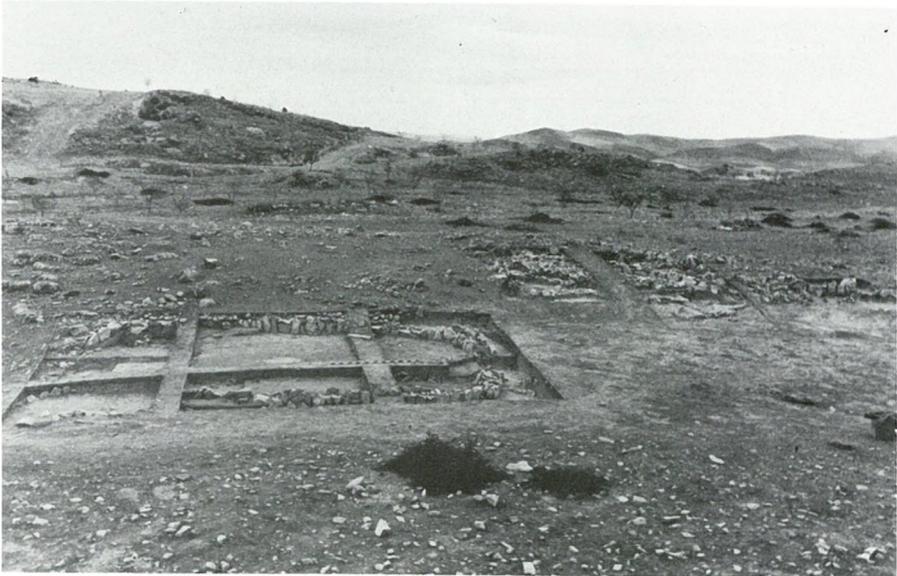
(22) WHITE, E. Mac: «Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce», Madrid 1951. CUADRADO, E.: «Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla», Inf. y Mems. 15, Madrid 1947, págs. 123-127.

(23) PELLICER, M. y SCHULE, W.: «El Cerro del Real, Galera (Granada)», Exc. Arq. en España 52, Madrid 1966. SCHULE, G.: «Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera)», V Symp. de Prech. Penín., Barcelona 1969, págs. 15 a 32.

(24) MOLINA GONZÁLEZ, F.: «Las Culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica», tesis doctoral inédita, Granada, 1976.



a



b

Lám. II.—a) Úbeda la Vieja. Corte estratigráfico durante los trabajos.
· b) Cerro de Cabezuelos. Las cabañas B y C.

o en parte pueden explicarse indirectamente como aportaciones de la cultura tartésica, en un momento antiguo de su desarrollo, que alcanza la Alta Andalucía a través de los amplios cauces del Guadalquivir y del Genil.

En el estado actual de la investigación no es evidente la primacía de unos estímulos u otros en el desarrollo inicial de esta cultura, pese a que pueda afirmarse la antigüedad de las intrusiones meseteñas y la mayor modernidad de algunos elementos mediterráneos (retícula bruñida y cerámica pintada), que ya eran corrientes en el Bronce Final del Tajo y Bajo Guadalquivir desde un momento anterior, siendo posible gracias a estos elementos tipológicos la subdivisión de la Cultura del Bronce Final del Sudeste en dos fases cronológicas bien diferenciadas (25).

De igual forma aún no estamos capacitados para constatar la fuerza con que pudieron influir los diferentes substratos indígenas del Bronce Pleno en la formación y diferenciación de las tres áreas culturales del Bronce Final de facies mediterránea centradas en el Estuario del Tajo, el Bajo Guadalquivir y el Sudeste peninsular. Aunque parece lógico suponer que en el Alto Guadalquivir-Sudeste el desmoronamiento de la cultura argárica supuso en un primer momento anterior al cambio de milenio, la fragmentación de la unidad cultural del Bronce Pleno y la aparición de fuertes matizaciones regionales, que, con la apertura de un nuevo sistema de relaciones económicas en la Península y con la intensificación de los contactos culturales con el Mediterráneo, dio lugar a la eclosión de un nuevo complejo cultural al que llamamos Bronce Final del Sudeste, cultura que, aun sin la potencialidad y riqueza del foco tartésico, ofrecerá, sin embargo, unas características tipológicas y socio-económicas perfectamente definidas.

En el área giennense puede considerarse prácticamente inédita la etapa del Bronce Final, siendo excepcionales algunos conjuntos de materiales hallados en los últimos años. En las inmediaciones de la ciudad ibero-romana de Cástulo (Linares) e infrapuestos a enterramientos ibéricos, se han recogido varios vasos de cerámica pintados con motivos geométricos monocromos en rojo-carmín y en un caso bicromos,

(25) MOLINA GONZÁLEZ, F.: «Las Culturas del Bronce Final...».

en rojo y amarillo, y otros materiales pertenecientes al mismo horizonte del Bronce Final, que, aunque no pueden considerarse procedentes de un depósito cerrado, no por ello deben ocupar un período cronológico demasiado amplio (26).

Asimismo, en «Los Castellones de Ceal» (Hinojares) (27), bajo un conjunto de tumbas ibéricas fechadas a finales del siglo V y primera mitad del IV a.C., se hallaron varias fuentes modeladas a mano, que a juicio de los excavadores fueron utilizadas como urnas de incineración; su asociación a fíbulas de doble resorte situarían estas vasijas en un momento avanzado del Bronce Final, posiblemente a comienzos del siglo VII a.C.

Más recientemente se han detectado complejos de habitación con materiales del Bronce Final en «Olvera» (Ubeda) (28), «Los Villares» (Andújar) (29) y en el cerro del «Castillo de Santa Catalina» en Jaén (30).

De la aldea de Arroyomolinos (31), a pocos kilómetros de Los Castellones de Ceal, procede un famoso depósito de bronce, compuesto por dos hachas de aletas mediales suspendidas por anillas y un hacha de talón con asa lateral, al que podría adjudicarse una datación relati-

(26) MILLÁN, C.: «Vaso funerario de Cástulo», C.I.C.P.P. V (Hamburgo, 1958), Berlín, 1961. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y MOLINA FAJARDO, F.: «La necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)», C.A.N. XII, Zaragoza, 1973, págs. 639-656. BLÁZQUEZ, J. M.: «Cástulo I», Acta Arq. Hisp. VIII, Madrid, 1975.

(27) BLANCO FREJEIRO, A.: «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén», Bol. Inst. Est. Gienn., año VI, n.º 22, Jaén, 1959, págs. 29 a 125. BLANCO FREJEIRO, A.: «Orientalia II», Arch. Esp. de Arq. XXXIII, Madrid, 1960, págs. 3 a 43.

(28) Fragmentos de cerámica facilitados por nuestro compañero J. Carrasco.

(29) Secuencia del Bronce Final infrapuesta a varios vertederos de hornos romanos, según información que agradecemos al P. Sotomayor Muros, director de la excavación.

(30) Agradecemos a J. Carrasco el material que nos ha facilitado de este yacimiento.

(31) SIRET, L.: «Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques», París, 1913, págs. 358, 359 y 407. CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce...», págs. 811 y 850.

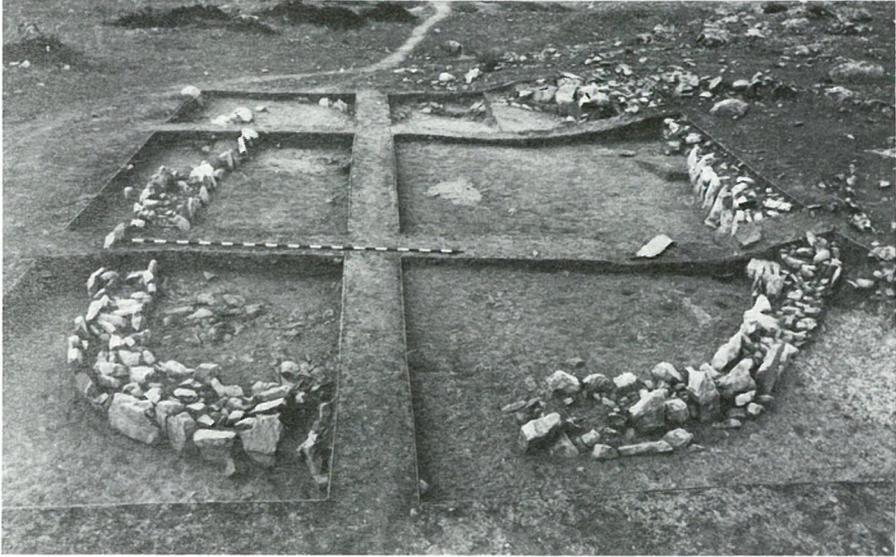


a

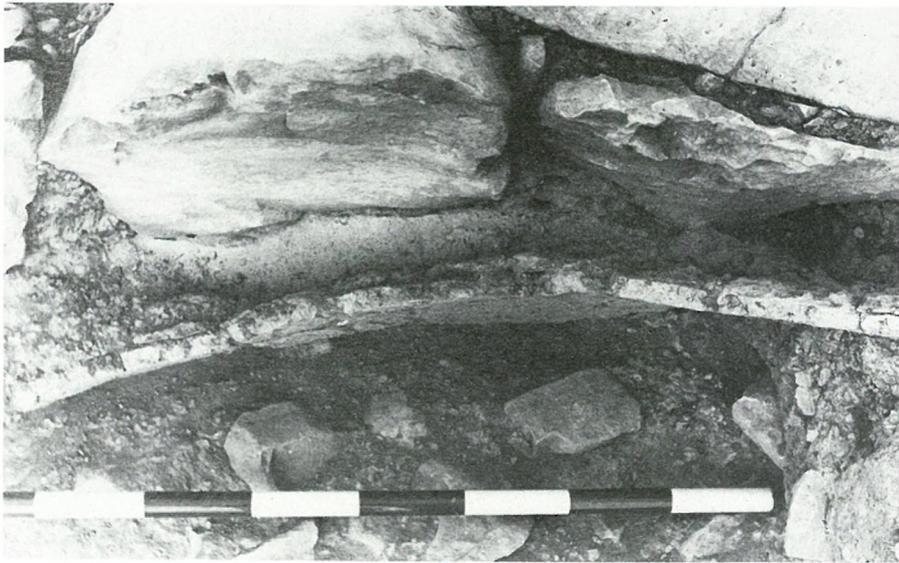


b

Lám. IV.—Cerro de Cabezuelos. a) La cabaña B. b) Panorámica del lienzo nordoriental de la muralla y la cabaña A.



a



b

Lám. III.—Cerro de Cabezuelos. a) La cabaña C. b) Detalle de la cara interna del zócalo con revestimiento de estuco.

vamente antigua dentro de este período. Cabe mencionar, por último, los hallazgos aislados de varias espadas de lengüeta y empalme calados, del tipo «Ría de Huelva», en las riberas del Guadalquivir y del Guadalimar, dentro de los términos municipales de Marmolejo (32), Mengíbar (33) y Baeza (34), así como la existencia en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de un lote de puntas de bronce procedente de Peal de Becerro (35), que posiblemente pertenezca al Hierro Antiguo.

Pese a esta relativa escasez de hallazgos, pensamos que en cualquier caso la riqueza e importancia de las ciudades y necrópolis ibéricas del Alto Guadalquivir están en función de la potencialidad del substrato cultural indígena del Bronce Final.

Parece evidente que los datos descritos son mínimos para establecer unos supuestos teóricos precisos para el Bronce Final en el Alto Guadalquivir. Estas tierras, abiertas por su situación geográfica hacia el valle inferior del río, estaban expuestas en teoría a servir de área de expansión a la cultura tartésica del Bajo Guadalquivir, atraída por las posibilidades mineras que en la época inmediatamente anterior sirvieron de estímulo para el asentamiento de grupos de prospectores argáricos, y asimismo ofrecían diversos materiales que, a simple vista, podrían relacionarse por sus características externas con los complejos del área tartésica (cerámica pintada similar a la del Carambolo, formas de algunos vasos, objetos metálicos...). Sin embargo, un análisis exhaustivo de la tipología de sus hallazgos y de otras características tan significativas como el habitat, nos han hecho abogar por su inclusión en el Bronce Final del Sudeste, basándonos en un estudio comparativo con los materiales de las secuencias stratigráficas investigadas en las altiplanicies del Surco Intrabético (Cerro de la Encina de Monachil y Cerro

(32) ALMAGRO, M.: «El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa», Ampurias II, Barcelona, 1940, pág. 102. CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce...», pág. 807.

(33) ALMAGRO, M.: «El hallazgo...», pág. 100. CARRIAZO, J. de M.: «La Edad del Bronce...», pág. 807.

(34) MELIDA, J. R.: «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917», Rev. de Arch. Bibl. y Mus., 3.^a ep., XXXIX, año XXII, jul.-agos., 1918, n.º 7-8, pág. 1 a 11. ALMAGRO, M.: «El hallazgo...», pág. 102.

(35) Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades prehistóricas, Madrid, sin año, pág. 47.

del Real de Galera), que no distaban más de un centenar de kilómetros del alto Guadalquivir, región a la que se abren por fáciles pasos de comunicación entre los que destaca el valle del Guadiana Menor.

En resumen, se puede aducir que las posibles actividades mineras tartésicas en dirección a los filones de la región de Linares, propiciadas por la facilidad de acceso que ofrecía el amplio valle del río Guadalquivir, se verían obstaculizadas por la inclusión del área giennense en la órbita cultural del Sudeste, si bien seguramente existirían ciertas dependencias económicas en relación con Tartesos, el más importante foco cultural de la época en la Península. Por otra parte y aun considerando al Alto Guadalquivir en el marco cultural del Sudeste, esta región presentaba problemas de particular interés por su calidad de puente hacia las altiplanicies granadinas, a través del cual penetrarían distintos estímulos decisivos a la hora de explicarnos las diferentes etapas del Bronce Final del Sudeste.

Es evidente por tanto, el florecimiento de diversos complejos culturales en el Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce, condicionados en parte por la riqueza minera de esta zona, así como por su situación de paso entre diversas regiones naturales. Todo ello nos hizo patente el interés de establecer un programa de investigación de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, a fin de resolver en los próximos años los problemas más acuciantes que acabamos de exponer.

Para iniciar esta tarea hemos escogido como área de investigación de campo una pequeña zona centrada en el yacimiento de Ubeda la Vieja, en virtud de su situación geográfica en pleno valle del Guadalquivir, cerca de su confluencia con el Guadiana Menor, que, como antes hemos indicado, es el paso obligado hacia las altiplanicies granadinas. Garantizaban esta elección los hallazgos de superficie que hacían presumir la existencia de una clara seriación estratigráfica del Bronce Pleno en el propio cerro de Ubeda la Vieja, completada por los restos de un posible asentamiento del Bronce Final en el vecino promontorio de Cabezuelos.

La primera y hasta el momento única campaña de excavación, llevada a cabo por un equipo de miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y avalada por el Museo Arqueoló-

gico de Jaén (36), ha tenido lugar durante los meses de septiembre y octubre de 1976.

Teniendo en cuenta el carácter de esta campaña y las limitaciones a que obligaba la subvención oficial, el principal objetivo de los trabajos se cifró en la realización de varios sondeos stratigráficos en el propio yacimiento de Ubeda la Vieja, a fin de detectar bajo el potente relleno ibero-romano las zonas que presentaban mejores posibilidades para la investigación de la secuencia prehistórica, y, especialmente, en el estudio del desarrollo planimétrico del poblado del Bronce Final asentado en Cabezuelos. A continuación vamos a describir someramente los resultados obtenidos en los trabajos de excavación.

El yacimiento arqueológico de *Ubeda la Vieja*, situado a unos 10 kilómetros al S-SE de Ubeda (Jaén), se asienta sobre un prominente espelón que se alza sobre la margen derecha del Guadalquivir, justamente frente a su confluencia con el río Jandulilla, a 1 kilómetro al oeste de la presa del Embalse de Doña Aldonza (lám. I). Con una altura de unos 90 metros con respecto al cauce del Guadalquivir y de 430 metros sobre el nivel del mar, sus coordenadas geográficas son 37° 55' 29" de latitud norte y 3° 19' 31" de longitud oeste (M.º Grwch.).

Sobre su cima amesetada y pronunciadas laderas son abundantes los restos de construcciones y materiales arquitectónicos y cerámicos de época ibero-romana, que han ido enriqueciendo los fondos del Museo Arqueológico de Ubeda. En algunos sectores aún se conservan en pie tramos de grandes construcciones de carácter público, que por su técnica parecen corresponder a época tardorromana. A lo largo de toda la superficie del yacimiento se observan numerosos agujeros abiertos por aficionados, al tiempo que es visible en parte la secuencia stratigráfica de la ladera oriental, cortada por la carretera que conduce al Pantano del Puente de la Cerrada.

(36) Agradecemos al Director del Museo Provincial de Jaén don Juan González Navarrete su constante ayuda para facilitar nuestros trabajos, así como a don Rafael Vañó, Director del Museo Arqueológico de Ubeda, las facilidades prestadas durante nuestra estancia en esta ciudad. Junto a los firmantes participó durante todo el desarrollo de la excavación don Francisco Carrión Méndez, alumno de la especialidad de Antiquidad en la Facultad de Letras de Granada.

Del talud de este camino se han recogido en los últimos años restos de ajuares funerarios de varias sepulturas argáricas. En la colección de D. Cayetano Aníbal, en Granada, se conserva parte del ajuar de uno de estos enterramientos (fig. 1), compuesto por una copa y una olla globular, decoradas con una serie de pequeños mamelones en el borde y en el arranque de la panza respectivamente; ambos vasos presentan un magnífico bruñido sobre sus superficies de tonalidad beige clara. Completan el ajuar recuperado por el Sr. Aníbal, tres aretes en espiral de plata de diversos tamaños (37).

Aprovechando la trinchera abierta por la carretera planteamos un corte estratigráfico en la ladera este del cerro (lám. IIa), que, sin haber alcanzado la roca virgen, en principio ha proporcionado una potencia estratigráfica de unos 4'50 metros, de los cuales los 3 metros superiores ofrecieron estratificados materiales de época ibero-romana, mientras el resto de la secuencia pertenece a la Cultura del Argar. En un segundo corte, de mayores dimensiones, abierto en la parte superior del espolón, no se han llegado a alcanzar los estratos de la Edad del Bronce.

Entre los datos obtenidos en la excavación podemos destacar la existencia de pequeños tramos de zócalo de formas rectas, construidos en piedra trabada por barro, que se asocian a estratos de habitación en los que abundan los fragmentos de cerámica de formas típicas de un horizonte argárico. A distintos momentos de la secuencia prehistórica hay que asignar un enterramiento en urna de un individuo infantil, así como una posible inhumación en fosa muy destruida por la erosión de la ladera. En los estratos más profundos destaca la aparición de escasos fragmentos con decoración incisa de tradición campaniforme.

En resumen, tras insistir en que no se ha investigado aún la fase más antigua del yacimiento, podemos apuntar la existencia en Ubeda la Vieja de un habitat del Bronce Pleno, que en un momento antiguo de su desarrollo mantiene relaciones con un horizonte campaniforme tardío, si no se consideran estos fragmentos como intrusiones de una etapa más antigua de la ocupación del yacimiento. En un momento avanzado

(37) Nuestra especial gratitud a don Cayetano Aníbal por la documentación que nos ha proporcionado sobre este hallazgo y al Dr. M. García Sánchez quien nos remitió los dibujos de los materiales.

del Bronce Pleno, que por ahora no puede precisarse con más exactitud, la población argárica abandona el yacimiento, que no vuelve a habitarse, de acuerdo con los datos que poseemos en la actualidad, hasta época ibérica.

Al tiempo que se efectuaban estos trabajos en Ubeda la Vieja, iniciamos el estudio del cercano *Cerro de Cabezuelos* (38) a fin de investigar las etapas ausentes en la secuencia del primero de estos poblados. Emplazado a unos 6 kilómetros aguas arriba de la desembocadura del Jandulilla, y por tanto de Ubeda la Vieja, Cabezuelos es un macizo de escarpadas laderas, con una altitud media de 500 metros sobre el nivel del mar y de 140 metros sobre el cauce del Jandulilla. Está situado en el término municipal de Ubeda y sus coordenadas geográficas son 37° 52' 55" de latitud norte y 3° 17' 04" de longitud oeste (M.º Grweh.).

Constituido fundamentalmente por una formación de margas y margocalizas del Cretácico Superior, tiene forma más o menos ovalada y en su cumbre, amesetada, se asienta un típico poblado del Bronce Final, que ocupa un área aproximada de 2.200 metros cuadrados, con un eje máximo de 160 metros en dirección SE-NW. En los extremos de esta meseta y delimitando sus laderas norte y sur, cabe distinguir dos núcleos de mayor elevación, separados entre sí por una amplia vaguada, donde se situaron la mayor parte de las cabañas del poblado.

Por los trabajos efectuados en esta primera campaña puede afirmarse que el yacimiento consta de una sola fase de habitación, de escasa potencia, con restos de gran cantidad de cabañas, distribuidas irregularmente por la superficie del cerro, y de una fuerte línea de muralla, muy mal conservada, que bordea las laderas accesibles a la corona superior del mismo. Nuestra labor se centró en el alzado de un plano topográfico a escala 1:200 del área del yacimiento, incluyendo la zona excavada así como los restos arqueológicos visibles en el terreno, especialmente algunos tramos de muralla y restos de zócalos de cabañas, puestos al descubierto por la intensa erosión que ha afectado a la superficie del cerro. Al mismo tiempo se efectuaron diversos cortes en tres áreas

(38) La noticia de la existencia de un yacimiento del Bronce Final en el cerro de Cabezuelos nos fue brindada amablemente por el Dr. H. Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid.

distintas del poblado, localizadas en los tramos nordoriental y occidental del lienzo amurallado, así como en la zona central del habitat (lámina II b).

Hasta el momento se han investigado en forma exhaustiva tres cabañas de forma oval y dimensiones variables, provistas de zócalos de piedra. La mayor de ellas —cabaña C— presenta un eje máximo exterior de 11'30 metros y un eje menor de 6'70 metros (lám. IIIa), mientras que las dimensiones de los ejes mayores exteriores de las cabañas B (lám. IVa) y A (lám. IVb) pueden calcularse en 8'20 y 8 metros, respectivamente. Las cabañas B y C se orientan en sentido E-W, y la A lo hace en sentido N-S. Se ha podido precisar la existencia de la entrada en dos de estas cabañas, situada al E y al S.

Los zócalos de estas viviendas, con una altura media que oscila entre 0'40 y 0'60 metros, están formados por dos alineaciones de lajas hincadas verticalmente, que dejan un espacio interior de un grosor de 0'30 a 0'40 metros, relleno por una masa irregular de barro grisáceo y piedras de mediano y pequeño tamaño. En la parte superior del zócalo suele aumentar la cantidad de barro, que forma una masa de escasa consistencia.

A juzgar por la potente masa de escombros que integra las capas de destrucción de las viviendas, las paredes que se alzarían sobre estos zócalos debieron construirse con un entramado de cañas y ramaje, revestido por gruesos tacos de barro endurecido, que aún conservan las improntas del material orgánico. El techado presentaría forma cónica o en cuña, estando soportado en parte por algunos postes de pequeño tamaño que se alineaban en el interior de las cabañas, documentados por la aparición de pequeños hoyos con piedras de calzo.

En las capas de derrumbe, que testimonian el momento de destrucción de las viviendas, se han hallado algunos restos de barro, con un grosor que no supera los 10 cms., alisados y encalados por ambas caras; posiblemente formaron tabicamientos interiores de las cabañas o algún otro tipo de estructura que aún no podemos precisar.

Tanto las caras externa como interna de los zócalos muestran, en las zonas menos dañadas, una capa de barro que suele sobresalir entre 5 y 10 cms., de las lajas verticales y que está a su vez recubierta por un revoco estucado de unos 3 cm. de grosor y color gris-amarillento; el

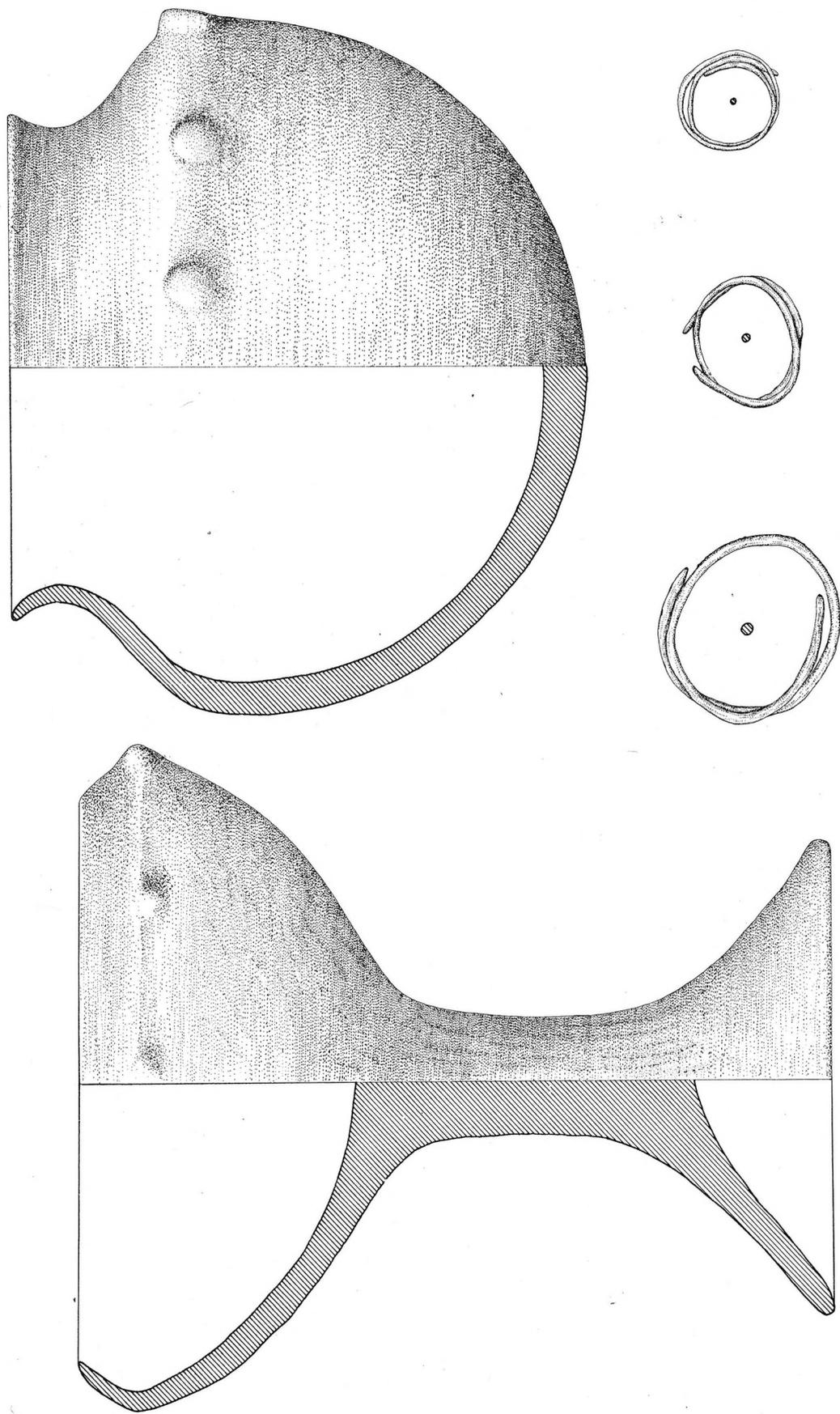


Fig. 1.—Ajuar funerario argárico. Úbeda la Vieja (e: 2/3)

revoco interno de las cabañas muestra además finísimas capas de encajado que atestiguan los blanqueos sucesivos de la pared (lám. IIIb). El derrumbe de la cabaña A contiene algunos trozos de estucos decorados con motivos geométricos acanalados, que revestirían una parte de las paredes.

En el interior de las cabañas se han documentado los restos de algunas zonas pavimentadas, de barro endurecido, cubierto por finas capas de cal, con un tamaño que no suele superar el metro de longitud; debido a su mala conservación, no nos es posible precisar si estos pavimentos pertenecen a zonas individualizadas dentro de las viviendas, como sucede en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada), o incluso a la base de hogares muy mal conservados. El piso de la cabaña está constituido indistintamente en unos casos por tierra apisonada, por la misma roca habilitada como plataforma horizontal, o simplemente por una capa compacta de pequeños guijarros unidos con barro.

Adosada al exterior de la cabaña B existía una curiosa estructura que, aunque muy erosionada, mostraba restos de al menos seis recintos rectangulares, separados por hileras de piedras hincadas comunes, de una longitud aproximada de 1'40 metros, que usaban como cabecera un zócalo de piedra en forma arqueada, similar al de las cabañas.

La limpieza casera, muy desarrollada, evitó la acumulación de sedimentos en el interior de las viviendas, que únicamente ofrecen un grueso estrato de destrucción superpuesto directamente sobre el ajuar doméstico del último momento de habitación o sobre el piso de las cabañas. Los desperdicios y materiales arqueológicos de deshecho se vertían al exterior de las viviendas, aprovechando en ocasiones los espacios muertos que existen entre las paredes y los afloramientos rocosos o la cara interna de la muralla.

La fortificación consta de un fuerte lienzo amurallado, con un grosor medio que oscila entre dos o tres metros y que en ocasiones se refuerza con líneas adosadas más modernas. La muralla bordea totalmente el área del poblado, excepto en los tramos en que la inclinación de la ladera hace impracticable el acceso al recinto interior.

Los materiales del Cerro de Cabezuelos muestran un marcado contraste con los que caracterizan la secuencia argárica de Ubeda la Vieja. Como en otros yacimientos del Bronce Final del Sudeste, son muy abun-

dantes las típicas fuentes y platos con carena alta y media, que en ocasiones ofrece un fuerte hombro exterior, apenas apreciable en la pared interior de las vasijas. También son corrientes en la cerámica cuidada los vasos de buen tamaño con cuerpo globular, fondo plano y cuello marcado de forma cilíndrica o ligeramente abierta. El material, cerámico selecto se completa con fragmentos que ofrecen un fuerte engobe a la almagra, o en otros casos restos de motivos pintados en rojo muy deteriorados, siendo escasísima la cerámica con decoración incisa y los restos de soporte de carrete con anillo central.

Por su parte la cerámica de cocina repite insistentemente las formas conocidas en otras estaciones de este horizonte cultural, es decir, las ollas y orzas con perfil ovoide, fondo plano acusado y en ocasiones borde ligeramente saliente, que suelen estar ornamentadas con series de mamelones a la altura de la panza o con pequeñas incisiones que decoran la parte superior del labio.

Completa el ajuar doméstico de las cabañas algunas figurillas de barro en forma de patos, de factura osca, taladrados en su base, una anilla abierta de bronce con sección cuadrada, varias fusayolas de piedra y escasos útiles de sílex, fundamentalmente pequeñas piezas de hoz.

Sin entrar en mayores detalles, las comparaciones tipológicas que podemos establecer con los materiales descritos, sitúan al poblado de Cabezuelos en la fase plena (II) del Bronce Final del Sudeste, en un momento en que han cesado las relaciones con el Horizonte Cogotas I de la Meseta y no han penetrado aún las primeras intrusiones a torno del horizonte colonial de la región costera, es decir, a groso modo, entre el 900 y el 700 a. C.

Asimismo, las características arquitectónicas del poblado de Cabezuelos enlazan estrechamente con las de los yacimientos más típicos de esta cultura. En el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (39),

(39) Hasta el momento sólo se ha publicado un corto informe de las excavaciones efectuadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en este yacimiento: ARRIBAS, A. y otros: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del «Cerro de la Encina» Monachil (Granada) (El corte estratigráfico n.º 3)», Exc. Arq. en España 81, Madrid, 1974.

las cabañas, de grandes dimensiones y plantas mal definidas, debían poseer forma oval o rectangular con los ángulos redondeados y estaban limitadas por zócalos de piedras hincadas y masas de barro y guijarros; concuerda también con el poblado giennense en la existencia sobre los pisos de las viviendas de grandes masas de barro endurecido con impresiones vegetales, procedentes del derrumbe de las paredes, así como de gran cantidad de estucos con decoración geométrica acanalada idénticos a los de Cabezueros, que formarían placas de revestimiento del interior de las cabañas; las viviendas de Monachil ofrecen asimismo pequeñas zonas pavimentadas de barro cocido, e incluso recintos rectangulares limitados por lajas hincadas unidas con barro, que se sitúan al exterior de las cabañas.

A pocos kilómetros de este último yacimiento, en la Vega de Granada, el Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (40) ha proporcionado recientemente restos de estucos con decoración acanalada que, asociados a restos de un típico ajuar doméstico del Bronce Final, han sido puestos al descubierto por faenas agrícolas en la ladera oriental del yacimiento.

También podemos constatar la existencia de grandes cabañas de planta oval, muy parecidas en su estructura y técnica de construcción a las de Cabezueros, descubiertas en recientes trabajos en el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) (41), yacimiento ubicado junto al río Nacimiento, a pocos kilómetros de la costa mediterránea.

Una organización urbana similar, con cabañas ovales de gran tamaño dispersas sobre el área del poblado, caracteriza al Bronce Final del Cerro del Real (Galera, Granada) (42), aunque en este caso las paredes de las viviendas difieran de los yacimientos anteriores por su técnica de construcción al utilizar el adobe.

(40) Nuestro agradecimiento a don Angel Zapata que nos facilitó estos materiales, indicándonos el lugar exacto del yacimiento donde aparecieron.

(41) Conferencia pronunciada por doña Catalina Martínez Padilla en la Caja Provincial de Ahorros de Granada el día 10 de diciembre de 1976. Reseña en «Ideal» del 11-XII-76, realizada por J. C. M.

(42) PELLICER, M. y SCHULE, W.: «El Cerro del Real...».

Gracias a estos datos puede afirmarse que la propagación de este tipo de habitat ocupó toda el área de expansión de la Cultura del Bronce Final del Sudeste, desde la cabecera del Guadalquivir, hasta la costa mediterránea, pasando por las altiplanicies granadinas de la Alta Andalucía, que hacen de puente entre ambos extremos.

Todos estos poblados se construyeron sobre emplazamientos de gran valor estratégico, con fuertes defensas naturales, lo que dio lugar a una fuerte «identidad ecológica» con la anterior cultura argárica que situó sus habitats en lugares de semejantes características; pero, hasta el momento, en ninguno de los casos estudiados en la Alta Andalucía se ha demostrado la existencia de una continuidad cultural entre ambos horizontes (Cerro de la Encina, Cerro de los Infantes...).

La organización urbanística primitiva con las casas dispersas y la construcción de las cabañas con débiles zócalos de piedra y barro y paredes de material orgánico, es un fenómeno corriente en las regiones mediterráneas desde la Edad del Cobre. Sin embargo, el conjunto de costumbres arquitectónicas que aparece uniforme en todas las estaciones del Bronce Final del Sudeste y de las que es un claro exponente el yacimiento de Cabezueros, debe considerarse intrusivo en nuestra región, sin que podamos remontar su aparición más que a un momento antiguo del Bronce Final.

Los estímulos orientalizantes que se inician con la colonización fenicia a mediados del siglo VIII a. C. suplantarán esta concepción urbanística por la compleja organización de viviendas rectangulares con fuertes zócalos de piedra y paredes de tapial, típica de la Cultura Ibérica, fenómeno cuya transición está documentada en el Cerro del Real de Galera y en otros yacimientos peninsulares provistos de potentes secuencias estratigráficas, como es el caso de la Pedrera de Vallfogona en Cataluña (43).

En síntesis, los datos expuestos abogan por la plena entidad del Alto Guadalquivir dentro de los complejos culturales del Sudeste pe-

(43) MALUQUER-MUÑOZ-BLASCO: «Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida)», *Zephyrus* X, Salamanca, 1960, págs. 580.

peninsular, no sólo en época argárica, sino también durante las etapas finales de la Edad del Bronce que anteceden a la iberización del territorio. De los trabajos recientes efectuados en la provincia de Córdoba (44) y de los que nosotros presentamos en esta exposición podría inferirse que, mientras el curso medio del Guadalquivir estaba íntimamente conectado al mundo tartésico precolonial, las tierras del Alto Guadalquivir, integradas en el ámbito de influencia de la Cultura del Bronce Final del Sudeste, pudieron servir de límite a la expansión de los complejos materiales tartésicos, pese a que no haya que descartar que diversas intrusiones de este mundo pasaran desde Jaén al Sudeste peninsular.

(44) BLANCO-LUZÓN-RUIZ-MATA: «Panorama tartésico en Andalucía Occidental», V Symp. de Preh. Penin., Barcelona, 1969, pág. 119-162. LUZÓN, J. M. y RUIZ MATA, D.: «Las Raíces de Córdoba». Estratigrafía de la Colina de los Quemados», C.S.I.C., Patronato J. M. Cuadrado, Córdoba, 1973.

